

Las salas del Museo Nacional de La Habana en la Fundación Cultural MAPFRE VIDA

Osbel Suárez Breijo

EL 13 DE NOVIEMBRE DE 1997 SE PRESENTABA AL PÚBLICO madrileño en la sala de exposiciones de la Fundación Cultural MAPFRE VIDA la exposición *Pintura europea y cubana en las colecciones del Museo Nacional de La Habana*, culminando así una serie de colaboraciones entre el Museo Nacional de Cuba y la citada institución. El hecho de que la más importante de estas exposiciones se inaugure en el 98 responde al objetivo de «plantearla como reflexión sobre la pérdida colonial que marca el 98, una revisión del espíritu y de la identidad de aquellos españoles de ultramar que en esa fecha dejaron de serlo».¹

Antes se habían traído *Pintura española del siglo XIX del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana* y *Eugenio Lucas Velázquez en La Habana*. La exposición que sobre Joaquín Sorolla (1863-1923) presentó MAPFRE al público en noviembre del 95 también contó con importantísimas piezas del pintor que reposan en las colecciones del Museo de La Habana² y una primera que hace el Museo de Bellas

¹ Palabras de Juan Fernández-Layos Rubio, presidente de la Fundación Cultural MAPFRE VIDA en el catálogo de la muestra.

² Entre las piezas de Sorolla traídas desde La Habana se encontraban *Entre naranjos*, un óleo sobre lienzo de 100 x 150 cm, que pasó de la colección Semprún de Buenos Aires a la de la familia cubana de Don Tomás Felipe Camacho. La pieza ingresó en el Museo en 1967. Otra importante pieza de la etapa de culminación del pintor, traída de La Habana es *Verano*, que representa uno de sus característicos temas de playa. El lienzo era propiedad de la familia de José Gómez Mena e ingresa en las colecciones del Museo en 1979. *Clotilde en los jardines de La Granja* es otra de las importantes obras prestadas para la ocasión, que también pertenece a la etapa más valorada del pintor. El lienzo pertenecía

Artes de Bilbao sobre Landaluze con obras provenientes del museo cubano, también ha contado con el apoyo de MAPFRE. Se sabe que la fundación le da vueltas al proyecto de cerrar todas estas colaboraciones –que también se han extendido a los aspectos técnicos de restauración y conservación de obras de arte– con una exposición sobre la vanguardia en Cuba, con obras de pintores cubanos siempre anteriores a Wifredo Lam.

Pintura europea y cubana... ha sido, con certeza, la más ambiciosa y lograda de todas estas exposiciones. La muestra, compuesta por más de sesenta obras, se estructura en siete apartados: pintura italiana, pintura flamenca, la escuela holandesa, pintura española y las escuelas francesas e inglesa. Una excelente colección de pintura cubana del XIX, prácticamente desconocida por el público español, cerraba el recorrido de esta exposición.

Dentro de la pintura italiana habría que destacar un retrato hecho por Giovanni Boldini (1842-1931) a la Marquesa de Pinar del Río. La marquesa, que posa incómodamente, fue retratada en 1924 por el pintor italiano, uno de los retratistas más importantes de entre siglos. Boldini, que tiene un museo en Ferrara, es de esos pintores que en vida logran fortuna y fama y caen después en el más absoluto de los olvidos. *Laguna frente a la Fondamenta Nove*, es una de las tantas escenas venecianas hechas por Francesco Guardi (Venecia 1712-1793), llena de gracia y oficio, donde destaca el excelente tratamiento de la atmósfera.

De la Escuela Francesa sobresale el *Martirio de Santa Úrsula*, de Monsú Desiderio. Monsú es una vulgarización, creo que napolitana, de monsieur; el verdadero nombre del pintor, del que apenas nada se sabe, es François Nomé, nacido en Metz y afincado en el sur de Italia. Monsú Desiderio, que cuenta con una producción artística registrada bastante escasa, gustaba pintar escenas de martirios y desastres. En la novela *El Siglo de las Luces* Alejo Carpentier tomó una de sus obras, *Explosión en la catedral* –el escritor la describe como la apocalíptica inmovilización de una catástrofe–, para colocarla en la casona de Sofía y Esteban, producto de un embargo traído, pieza invendida de una colección puesta a subasta. En el *Martirio...* los personajes colocados en un primer plano se aplastan y minimizan ante la teatral arquitectura que les sirve de fondo, el martirio de la santa, los personajes populares y la soldadesca, el hecho mismo, vuelve a ser la carnada que nos pone en boca Monsú Desiderio para representarnos en toda su desoladora decadencia una arquitectura que parece venir de un mundo ajeno.

La pintura inglesa, sobre todo la producción retratística y paisajística, conforman una de las más representativas colecciones del Museo Nacional de La Habana. Obras de Reynolds, George Romney y John Hoppner demuestran la calidad de la misma. La Escuela Española está representada por un Ribera de

a Gómez Mena, ingresa en el Museo en el año de 1959. Otra de las obras prestadas, *Niño comiendo sandía*, fue adquirida al propio Sorolla en el año de 1920 por el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana. Para más información de los Sorollas habaneros (Cuba cuenta con una de las colecciones de Sorollas más importantes fuera de las fronteras españolas), consultar catálogo Sorolla, Fundación Cultural MAPFRE VIDA, noviembre de 1995.

dudoso origen,³ un bellissimo San Juan, de Valdés Leal y un anónimo aragonés representando la apoteosis de la Virgen del Pilar, entre otras importantes piezas comprendidas entre los siglos XVII y XVIII.

El último bloque de pinturas está compuesto por una excelente y cuidada selección de pintura cubana del siglo XIX. Hay ciertas características que definen a estos pintores, como el hecho de haberse formado fuera de Cuba y el de inscribirse dentro de una línea académica, con temas recurrentes como el paisaje y el retrato y, en muy menor medida, el tema histórico. Para descubrir las escenas populares y costumbristas habrá que acercarse a manifestaciones como el grabado o las publicaciones periódicas o algún óleo (generalmente de pequeñas dimensiones) de Víctor Patricio de Landaluze, un pintor vasco que se estableció en La Habana ya entrada la segunda mitad del XIX, decidido defensor de la corona (sus caricaturas publicadas en *Don Junípero* o en *Juan Palomo*, ridiculizan el ideal separatista de los criollos a través de las figuras de los líderes independentistas) y que está presente en la muestra con un lienzo de reducido formato que representa un día de Reyes en La Habana, lleno de color y sabor insular.⁴ La pintura de caballete sigue siendo un noble arte, el más noble de todos, y la pintura no logra desprenderse de ese «aire frío», de ese oficio sin emoción que obliga a ceñirse a los preceptos que impone San Alejandro, institución que será sagrada e incuestionable hasta entrado el siglo XX. La norma que la Academia exige está muy presente en la obra de los pintores cubanos seleccionados en la exposición, el retrato del pintor Miguel Melero (La Habana, 1836-1907) o la *Joven Alemana*, de Juan Jorge Peoli (New York, 1825-1893) son óleos de buena factura donde la figura resalta sobre el fondo oscuro para destacar la fuerza del retrato, pero no pasan de buenos ejemplos del buen pintar, se quedan en la reproducción de lo aprendido, mimesis que no aporta nada más allá del halago del retratado y de la confirmación del oficio. La marina de Romañach (Corralillo, Cuba, 1863-1942) tiene una pincelada mucho más suelta y un estudio mucho más sentido y pensado del paisaje y de la composición. El reproducido hasta la saciedad *Retrato de Lily Hidalgo*, de Armando Menocal (La Habana, 1863-1942) y una vista del Castillo de la Chorrera, de Esteban Chartrand (Matanzas, Cuba, 1840-1883) que es un pretexto para pintar un atardecer en la costa de La Habana, completan la selección de pintura cubana del siglo pasado.

³ La obra de José de Ribera (Játiva, 1591-1652) es, en cuestión, *San Juan Bautista con el Cordero*, un óleo sobre lienzo sin firmar reentelado en el siglo pasado. Todavía los especialistas no se han puesto de acuerdo en considerarla salida de la mano del artista o de alguno de los discípulos de su taller. Dicha obra se había traído con anterioridad para dos exposiciones: Játiva, *La impronta de Ribera*, en el Museo de L'Almodí, en 1997 y ese mismo año en Valencia con la muestra *Pintores valencianos en el Museo de La Habana*.

⁴ En el mes de febrero se inauguró en el Museo de Bellas Artes de Bilbao una exposición, la primera, de Landaluze. De esta forma los españoles y muy particularmente los vascos rescatan la figura y la obra del pintor (la exposición se hizo con préstamos del Museo Nacional de La Habana), prácticamente desconocido en la península.